

PALAVERSICH, DIANA. *De Macondo a McOndo. Senderos de la postmodernidad latinoamericana*. México: Plaza y Valdés, 2005.

En este interesante trabajo Diana Palaversich se vuelve a posicionar en la crítica literaria como una autora de ideas polémicas. Es quizá desde el título mismo del libro donde se define el tono controvertido, y a la vez provocador, del texto. Su título parece indicarnos dos cosas: 1) un carácter medio entre lo académico y la moda actual de los jóvenes escritores y 2) nos trae de nueva cuenta al debate conceptual de la posmodernidad. Macondo nos sitúa en la tradición literaria garcía-marquiana, frecuentada una y otra vez por la crítica; McOndo nos brinda la posibilidad de reconocer la globalización, los medios de difusión y las nuevas formas estéticas originadas por los grupos de nuevos escritores que promueven la mcondización de la literatura. Entre estos dos primeros términos del título, Palaversich sitúa su obra como un texto clave para comprender la transformación estético-política que vive la realidad latinoamericana.

Diana Palaversich se ha caracterizado por estar al tanto de lo que sucede en el mundo literario contemporáneo en Hispanoamérica. Sus trabajos se distinguen por estudiar textos de muy reciente aparición, sobre todo por ahondar en ellos desde una perspectiva poco ortodoxa con las formas tradicionales de la crítica, cuestión que ha determinado la personalidad analítica de la autora. En este libro, una vez más, se profundiza en los temas oscuros, o por decirlo de otro modo, conflictivos de la crítica: el posmodernismo, la globalización, el gay, el género sexual, el machismo, la chicanería, los medios electrónicos, el feminismo. Los temas del libro se apartan de las temáticas comunes, dando paso a los temas de raigambre provocadora en cuanto representan la problemática social del latinoamericano; es decir, temas de moda que a veces parecen tener cierto oportunismo, en buen sentido.

Palaversich sitúa su estudio literario en relación con las temáticas y sus referentes sociales de producción, de difusión, es decir, está abriendo paso en el tan poco trazado camino de la crítica en su contexto inmediato. La historia, la economía, la política, la comunicación y otros campos extra-literarios son retomados para enmarcar las producciones y para darles sentido actual. Gracias a este aspecto su estudio tiene una visión más abarcadora sobre el fenómeno literario, lo cual no es decir poco: ubica a los autores y libros en un espacio real, histórico. Este tipo de acercamiento crítico resulta fructífero, y eso es un mérito de la autora, ya que resalta y explica elementos que pueden servir para comprender nuestras creaciones como productos culturales.

En su introducción la autora nos prepara para la interpretación de “su” forma de entender el concepto de posmodernidad, advirtiéndonos, cuidándose quizá, de que su trabajo no pretende entrar en debates teóricos respecto al tema, sino de reorientar la problemática suscitada por el posmodernismo, haciendo hincapié en que éste no es un episodio pasajero de América Latina, es más bien un momento clave que sigue actual y que es necesario continuar estudiando. En este sentido, subraya la importancia de reconocer la posmodernidad como parte de la vida diaria del ciudadano hispanoamericano, y sobre todo la necesidad de explicar nuestras producciones artísticas bajo la lupa de esa posmodernidad que sigue viva en nuestra vida social y política.

Su trabajo crítico está ordenado bajo estos parámetros. Tanto las temáticas del libro como los autores están observados como sujetos que habitan y producen en un mundo global, televisivo, del internet y de los medios de comunicación masiva. Su ejercicio teórico-cultural resulta original puesto que le da preponderancia a los efectos que estos sucesos producen en la cultura, sin olvidar el dinamismo político en el desarrollo y producción del arte. Es decir, retoma lo que la posmodernidad ha producido en el campo crítico, sin olvidar las consecuencias que ha dejado en la política de Latinoamérica.

Su libro se divide en cinco apartados. En el primero, titulado “Del postboom al neoliberalismo”, repasa los conceptos posmo-

dernismo y poscolonialismo, tratando de marcar la gran diferencia entre ambos. Toma como ejemplos a algunos escritos testimoniales, como el libro sobre Rigoberta Menchú, que ella denomina pseudotestimoniales.

Resulta interesante la segunda parte de este capítulo, pues profundiza en el concepto del McOndismo y en la vida civil e intelectual de sus promotores. Alberto Fuguet es traído a cuenta no sólo como el iniciador del grupo, sino también como el oponente directo del macondismo de García Márquez. Palaversich identifica a este grupo llamado los mcondistas como la oposición más crítica de la literatura de los años medios y finales del siglo veinte. El grupo presume de global, de primer mundista en tecnología y moda, aboga por los medios masivos y por la internacionalización. Parecen ser el nuevo enfoque crítico y estético, y lo son, sin embargo su afinidad con las formas tradicionales del Macondo subdesarrollado y exótico no es totalmente despreciada por el grupo, aunque lo presumen así. En el fondo guardan sentimientos afines al mundo de García Márquez y su error es no reconocer esa herencia imborrable, pues siguen siendo parte del mundo que narró el autor colombiano, aunque ya no sean magicorrealistas, sino partidarios del Realismo Virtual creado por ellos mismos. Palaversich encuentra sus debilidades y las cuestiona, sobre todo respecto a su interés por Estados Unidos y su moda de primer mundo. Fuguet y su grupo son caracterizados como un grupo polémico, sí, pero también como oportunistas pues manejan la visión exótica de América para su beneficio, digamos que necesitan renegar de esa imagen, sin la cual, ellos lo saben, su McOndo no existe. Su interés por despreciar a Macondo esconde mejorías mercantiles, de venta y difusión internacional, aunque no lo acepten abiertamente.

El grupo de Mcondistas representa lo que la posmodernidad ha dejado en América: enajenación, la vida alrededor de la televisión y el cine, el internet, el desinterés por los problemas del mundo, la visión apolítica de la juventud, la globalización, por eso Palaversich reconoce en el grupo una nueva corriente estética y de pensamiento del mundo actual. Su repaso de este grupo define muy bien lo que el posmodernismo ha significado en la cultura latinoamericana;

pero, lo que no les perdona es que se crean el nuevo estandarte estético de América, pues ni venden, ni producen, ni se difunden como García Márquez y probablemente nunca lo harán, así que su presunción a veces parece no cruzar las tan aborrecidas fronteras del tercer mundo, ni tampoco han logrado borrar la jerarquía del realismo mágico.

La actitud de Palaversich es muy particular: parece estar siempre en debate y buscando los puntos débiles de los temas más estrepidos. No es su intención desmitificar o destruir la aportación de los nuevos escritores, sino de reconocer tanto lo bueno como lo conflictivo de sus producciones. Es esa actitud la que ella misma reconoce como polémica, y lo dice sin miramientos. Es sincera respecto a la posición que toma con relación a la crítica.

El segundo apartado tiene como temas cardinales la sexualidad latinoamericana y la política del cuerpo. Es sobre todo en este último donde su análisis parece más contundente. Las obras seleccionadas van desde Elizondo hasta Bellatín pasando por Isabel Allende, sin marcar jamás una línea hereditaria o continua. Su política del cuerpo evidencia que la identidad latinoamericana tiene un morbosos y problemático tratamiento del cuerpo, del poder y del otro. El lenguaje latinoamericano es visto como el detonante que se encarga de esconder todo lo que el cuerpo tiene de complicado y beligerante en la sociedad hispanoamericana. Todas las obras son analizadas bajo una misma lupa: una misma mirada del problema como sociedades tercermundistas enfrentadas con la pobreza, el genocidio, el hambre, la destrucción ambiental, azotadas por la conquista y la dominación. En latinoamérica, hemos visto en el cuerpo una forma física que sobrevive a las tragedias y que repite una y otra vez el problema. La sexualidad también se ve afectada por esta política del cuerpo y es castigada como forma de represión.

Al igual que su análisis del cuerpo, el *corpus* del libro de Palaversich parece transportarnos de un plano al otro del continente, haciendo un recorrido por su geografía, desde Chile hasta la frontera con Estados Unidos.

El tercer apartado se titula "Del otro lado". Todas las obras estudiadas aquí representan un escrutinio de la homosexualidad en la

sociedad y en la literatura de Latinoamérica. Cada análisis suyo es un remover máscaras y un enfrentamiento a la crítica tradicional. Su visión del homosexual está matizada por la relación entre el lenguaje literario y la realidad histórica social del sujeto gay. Contextualiza las obras con la vida del sujeto que las escribe. El posicionamiento del sujeto vuelve a tomar importancia cuando se le pretende entender en el marco de una sociedad como la chilena (en el caso de Lemebel) y la norteamericana (la oposición). La construcción del sujeto y su difícil ubicación en la sociedad como ser marginal son retomados por Lemebel como parámetros, al mismo tiempo que hace referencia al propio sujeto que añora las identidades homosexuales y estereotipos que culturalmente se le han asignado. Sin embargo, Palaversich le reconoce la posibilidad de politizar sobre la homosexualidad desde una militancia izquierdista que no deja dudas de que es al mismo tiempo irónica y nostálgica.

En un tono por demás afin a la propia escritura rebelde y controvertida de Lemebel, Palaversich nos muestra la imagen del escritor gay en altercado con su sociedad. El lenguaje empleado por la autora asimila las formas tradicionales de la academia, pero también el lenguaje extrovertido del escritor polémico que va desde palabras utilizadas por el propio grupo gay hasta las asociaciones con guerrilleros como el subcomandante Marcos, calificado también de “travestido”. Se trata de un lenguaje académico de-construido que refleja su actitud audaz y provocadora.

El penúltimo apartado nos habla sobre la literatura chicana. Ahora nos sitúa en la frontera norte de México. Su estudio se bifurca entre Tijuana y El Paso; sus puntos centrales son las producciones de estas dos ciudades fronterizas, rescatando en lo posible a los escritores más representativos de ambas. El objetivo de este apartado no es brindar un análisis exhaustivo sobre los textos, sino recoger las obras que brindan una definición, o mejor dicho, que dibujan o cartografían dichas ciudades. Palaversich parece guiarse por una temática: la concepción de la ciudad como una autodefinición de identidad chicana. Una vez más el ambiente social está en consonancia con las obras: la ciudad encierra los conflictos de género, de identidad, de raza, de clase social. Palaversich busca las contra-

dicciones y las similitudes de visiones sobre el espacio citadino de la frontera, sin olvidar, claro, lo que la posmodernidad influye en esos espacios multiculturales.

El último apartado es un capítulo que resulta muy interesante porque es un epílogo-crítica escrito por Heriberto Yépez, un autor fronterizo, y se titula “*De Corpus. Postscriptum o forward*”. Este último texto, que bien podría haber sido un texto introductorio, nos describe y concluye las ideas expuestas por Palaversich. Es un repaso final sobre el propio cuerpo del libro, de ahí su título. El enfoque de Yépez resalta las ideas más interesantes y controversiales de la autora, remarcando lo audaz de su estudio. Me parece interesante que Palaversich termine su libro con este cierre tan poco convencional, ya que uno de los autores estudiados en el libro da su opinión sobre lo examinado en sus propias obras y en la de los demás.

Bajo la perspectiva del repaso anterior, puede apreciarse que la autora hizo un estudio innovador sobre la literatura hispanoamericana contemporánea. Las bases sobre las que ahonda en el tema de la posmodernidad y la riqueza de las fuentes consultadas respaldan su postura y confirman lo valioso de su análisis.

En suma, el despliegue de ideas novedosas, la propuesta teórica y cultural sobre la literatura, la selección de autores y temáticas hacen que esta obra se vuelva una referencia obligada para críticos y estudiosos que deseen consultar los avatares de la nueva crítica y de la literatura contemporánea, que quieran recorrer, desde la perspectiva de Palaversich, el tan controvertido cuerpo de la escritura y la sociedad latinoamericana.

Diana V. Geraldo Camacho
Universidad de Sonora